

EL MUNDO

fuera de serie

Nº 123
23 FEB
2020

**"MADRID
ES EL LUGAR
IDÓNEO
PARA MI
COLECCIÓN"**

ELLA FONTANALS-CISNEROS
ENTREVISTA CON
LA COLECCIONISTA CUBANA
QUE OFRECE AL ESTADO
ESPAÑOL 1.000 OBRAS
PARA CREAR UN MUSEO
(Y NO LO CONSIGUE)





ENTREVISTA

“NO TENGO MUCHO APEGO POR LO MATERIAL”

La mecenas cubana **ELLA FONTANALS-CISNEROS** recibe a FS para aclarar por qué ha roto sus negociaciones con el Ministerio de Cultura español respecto a la donación de 400 obras (y otras 600 prestadas) para crear el Museo de Arte Contemporáneo de las Américas. “No creo que esto tenga vuelta atrás”, dice en vísperas de ARCO.

Por JUAN CARLOS RODRÍGUEZ Fotografías de JAVIER SALAS

L

a paciencia es el arte de saber esperar, pero a la mecenas y coleccionista de arte Ella Fontanals-Cisneros (La Habana, 4 de julio de 1944), se le ha agotado tras nueve años de infructuosa relación con el Ministerio de Cultura. En octubre

de 2019 recibió una carta del ministro en funciones, José Guirao, que ponía fin a un sueño largamente acariciado: la donación de parte de su colección privada (400 obras históricas de un total de 3.000, más el préstamo de otras 600) al Estado español. En la misiva, Guirao le transmitía que no podía asumir los términos suscritos dos años antes con el exministro Méndez de Vigo, “por cuestiones legales”. El proyecto de crear la Colección de Arte Contemporáneo de las Américas, que iba a tener sede permanente en el edificio Tabacalera de Madrid (Embajadores, 53), ▶

EN SU SALÓN

La mecenas, 76 años, en su casa madrileña, donde cuelgan unas 80 de sus 3.000 obras. En la pared de la izqda., dibujos en computadora de Elena Asins; sobre la chimenea, fotografía de Hiroshi Sugimoto; a la izqda., junto al sofá, pieza de la venezolana Emilia Azcárate.



► quedaba en papel mojado. Las obras de rehabilitación debían haber comenzado en enero de 2019 —se requería una inversión de entre 10 y 15 millones de euros—, pero nunca llegaron a arrancar.

PREGUNTA. ¿Qué sintió al leer la carta?

RESPUESTA. Mi primera reacción fue de sorpresa, luego de frustración y, a medida que fueron transcurriendo los días, fui sintiendo una gran desilusión. Me tomé un tiempo para esperar acontecimientos, porque siempre pensé que al menos me llamarían por teléfono para concertar una cita. Nada. Fue una cosa tan fría...

Con la excusa de comentar la ruptura de sus negociaciones con Cultura y, de paso, hablar de su trayectoria vital, esta influyente mujer de origen cubano, venezolana de adopción y pasaporte español nos recibe en su aristocrática casa madrileña del barrio de Chamberí, que compró a la familia March. El pasado 6 de febrero, un día antes de nuestro encuentro, había organizado un desayuno informativo para anunciar la noticia bomba. “Mi tiempo para trabajar con el Gobierno ha acabado; estoy agotada física y mentalmente”, aseguró, visiblemente decepcionada. “A pesar de este revés, sigo convencida de que España, y en concreto Madrid, es el lugar idóneo para alojar parte de mi colección”, matizó, dejando abierta la puerta a explorar vías de financiación privada.

Mientras se prepara para las fotos, aprovechamos para echar un vistazo a las obras que adornan las paredes de su vivienda, cuyo elegante interiorismo firma Luis Bustamante. Alrededor de 80, conforman un pequeño museo con su catálogo propio. En el vestíbulo de entrada destaca una escultura del maestro cinético Jesús Rafael Soto; sobre la chimenea del salón reposa un juguete de madera de Joaquín Torres-García; en el comedor resalta un *tápies*; y sobre la cama de la dueña, un imponente óleo de Rufino Tamayo. Salvo las piezas que decoran sus casas de Madrid, Mérida (México), Nueva York o Gstaad (Suiza), el grueso de su colección está depositado en un almacén de Miami. Formada a lo largo de 40 años, se puede dividir en cuatro áreas: abstracción geométrica de América Latina, arte contemporáneo, vídeo y fotografía modernista. Vestida con un conjunto de color negro que realza su collar de oro precolombino, su suave acento de ultramar transmite calma. Durante la entrevista, la exmujer de Oswaldo Cisneros, expresidente de Pepsi Cola en Venezuela (que acabó vendiendo a Coca-Cola por 1.100 millones de dólares), del que se separó en 2001 tras 33 años de matrimonio, confesará que a veces llora delante de un cuadro. Impulsora y alma mater de la Fundación para las Artes Cisneros Fontanals (CIFO), su mayor satisfacción como mecenas es “ver el éxito de los artistas a los que ayudo”.

P. ¿Se considera una persona paciente?

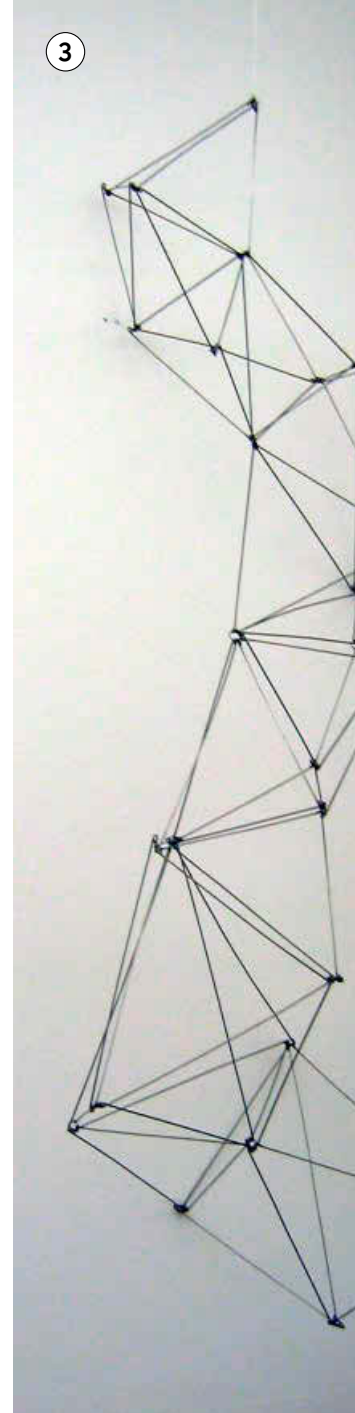
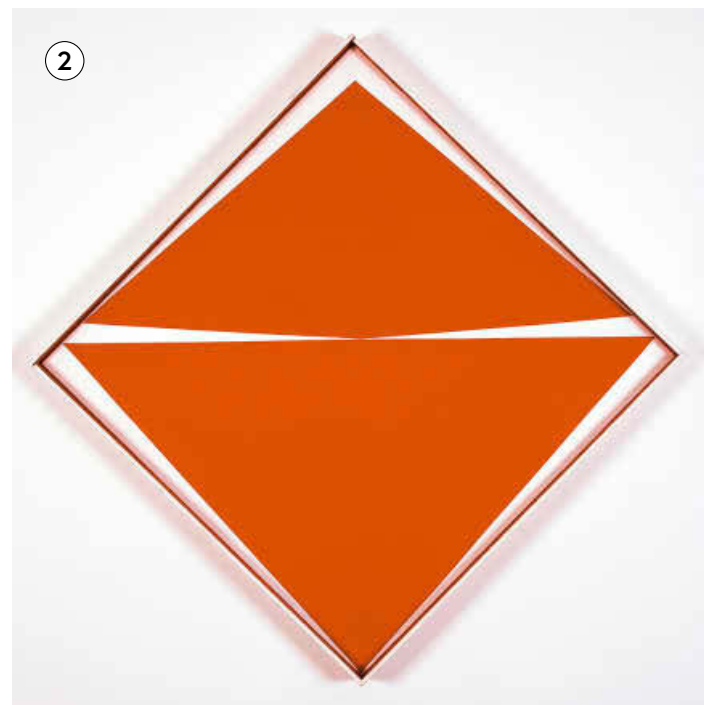
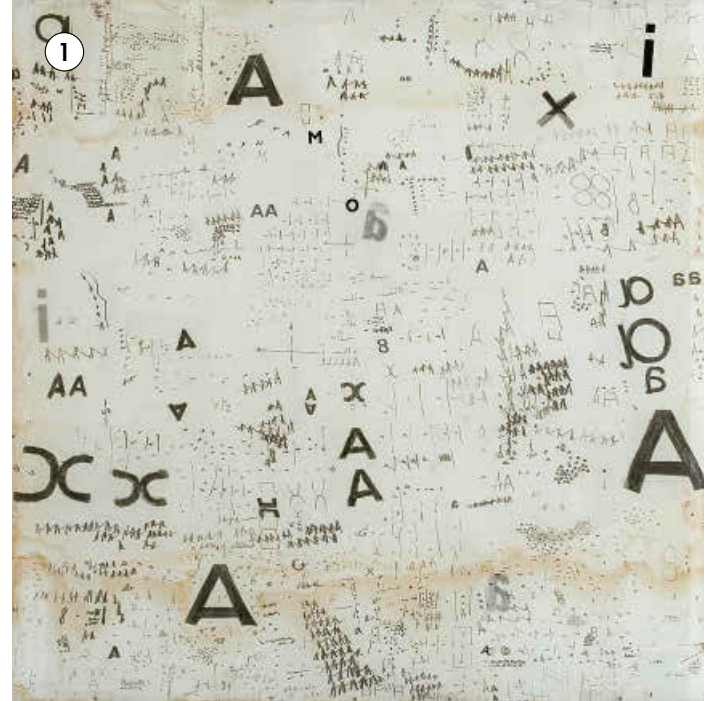
R. No diría que la paciencia es una de mis virtudes, pero muchas veces tengo que hacer un esfuerzo, y lo he hecho en este caso con el Ministerio de Cultura. Durante nueve años he visto pasar gobierno tras gobierno, sin que las promesas se cumplieran.

P. ¿Qué impedimentos ponía Cultura?

R. Entre las cuestiones legales había varias exigencias: pedían que especificara las 400 piezas que se iban

LO QUE DEJAREMOS DE VER

Entre las más de 3.000 obras de su colección, Ella Fontanals-Cisneros tiene piezas de Olafur Eliasson, Damien Hirst, Bill Viola o Ai Weiwei, pero la donación de 400 que planeaba y ha acabado malográndose ponía el foco en el trabajo de artistas latinoamericanos, algunos poco representados en colecciones españolas. “Mi idea”, afirma, “era crear un museo latinoamericano donde los artistas de allí puedan estrechar lazos a este lado del Atlántico. Y España es el sitio idóneo. Para muchos latinoamericanos es un sitio de refugio, y la llamada cultural de Madrid es muy fuerte. Solo hay que ver las colas en el Prado o el Thyssen”. Estas son cinco de las obras que podrían haber integrado la “non nata” Colección de Arte Contemporáneo de las Américas.



a donar, la colección pasaría a formar parte de un centro de exposiciones, en vez de un museo, y ese centro debía contar con un patronato de representación política. Además, querían que les entregara la colección para disponer libremente de ella, con lo que podría dispersarse. Pero no se trata de regalar. Hay 2.000 museos esperando a que yo les regale las obras, y no lo he hecho.

P. ¿Qué debería ocurrir para que las aguas volviesen a su cauce?

R. Lo he analizado muchísimo y no creo que esto tenga vuelta atrás. Si hasta ahora no ha habido voluntad política... Me dijeron que la reestructuración del edificio de Tabacalera empezaría en enero de 2019, y que tenían en caja el dinero para empezar, pero no ha pasado nada.

P. ¿Ha explorado ya nuevas vías de financiación?

R. He empezado a valorar otras opciones, como un préstamo a largo plazo a una empresa privada que pudiera habilitar un espacio. Y si esto no se da, qué le vamos a hacer. Ahí están mis tres hijas diciéndome: “Mamá, ¿por qué tienes que regalarlo todo?” [risas].

P. ¿Hasta qué punto se siente apegada a sus obras?

R. Donar las obras no es un gran acto de generosidad, es algo que he estado haciendo durante toda mi vida. No tengo mucho apego por lo material: me gustan mis obras, quiero tenerlas, pero si tengo que darlas no es el fin del mundo, al contrario.

“He valorado opciones como un préstamo a una empresa privada que pueda habilitar un espacio. Y si esto no se da, qué le vamos a hacer.

Ahí están mis tres hijas diciéndome: ‘Mamá, ¿tienes que regalarlo todo?’”

P. Declaró al “New York Times” que compraba todos los días y siempre se excedía del presupuesto, ¿cierto?

R. No todos los días, pero cuando voy a las ferias de arte me propongo comprar dos, tres obras y al final me resulta imposible. Encuentro una que me gusta, otra que es necesaria, otra que tiene un hueco en la colección... La última vez que estuve en ARTBO (Feria Internacional de Arte de Bogotá) terminé comprando 25 obras. Y mi registrador de arte, llamándome: “¡No compre más, que no hay más espacio!”

P. ¿Cuál ha sido su mayor locura como coleccionista?

R. ¿Cuándo se me ha ido la cabeza? Tantas veces... [Risas]. Una vez, en los años 80, compré, compré, compré..., y me quedé sin comprar una morfología de [Roberto] Matta. Meses después pasé por una feria de Miami y lo volví a ver. El galerista me pidió 800.000 dólares, le dije que no podía llevarmelo. Al día siguiente me llamó para decirme que lo mirara con tranquilidad y me lo dejó junto a una caja de bombones. Un amigo que conocía la obra me advirtió de que no estaba certificada. Llamamos a la esposa de Matta y nos confesó el motivo: habían reñido con ese galerista. “¿Y si el cuadro estuviera en manos de Ella Fontanals Cisneros?”, preguntó mi amigo. “Ah no, a Ella sí se lo certifico”, respondió. Llamé al galerista, le pedí el certificado y, como no lo tenía, me lo rebajó a 600.000. Compré el cuadro y lo certifiqué. Diez años después, mi asistente me pidió venderlo: no había espacio en el almacén y ese cuadro surrealista desentonaba en mi colección. “Con lo que te paguen te puedes comprar un *lichtenstein*”. Una casa de subastas me dio dos millones y pico por él [risas].

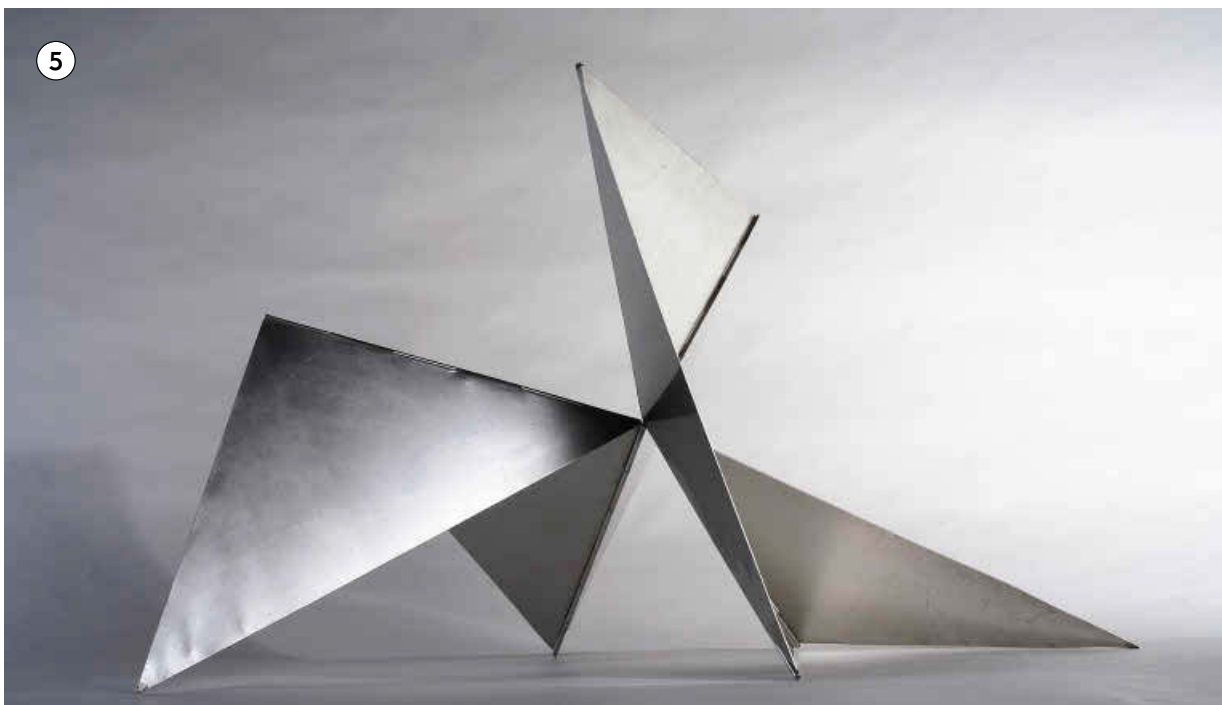
4



1. OBJETO GRÁFICO. Mira Schendel (Zúrich, 7 de junio de 1919 - São Paulo, 24 de julio de 1988). 1967. Óleo sobre papel de arroz entre placas acrílicas. 99,7 x 99,7 cm. Pertenece a la serie de dibujos más conocida de Schendel. Formas inscritas a mano sugieren alfabetos reales e inventados en un collage con tipografía Letraset, lo que la vincula al concretismo. Valoración: 920.000 euros aprox.

2. SIN TÍTULO (ROJO Y BLANCO) Carmen Herrera (La Habana, 31 de mayo de 1915). 1966. Acrílico sobre lienzo. 62,54 x 62,54 cm. Tras seis décadas pintando, vendió su primera obra en 2004, con 89 años. "Me impresionaron su gusto extraordinario y la fineza de su obra", dice su descubridora, Ella Fontanals. Hoy es una figura relevante de la abstracción geométrica. Valoración: 920.000 euros aprox.

5



3. SIN TÍTULO. Gertrude Goldschmidt (Hamburgo, 1 de agosto de 1912 - Caracas, 17 de septiembre de 1994). 1969. Cable de acero. 236,85 x 88,9 cm. Más conocida como "Gego", Goldschmidt creó intrincadas esculturas, a menudo de escala ambiciosa, pero nunca se vio a sí misma como una escultora, sino como una artista que trabaja con líneas. Valoración: 920.000 euros aprox.

4. CONTINUEL-MOBILE. Julio Le Parc (Palmira, Argentina, 23 de septiembre de 1928). 1963. Alambre de nailon y paneles de acero inoxidable. 6,93 x 16,9 m. Precursor del arte cinético y gran figura del arte contemporáneo, Le Parc ganó la Bienal de París con este mural. En sus obras la estructura sólida se desmaterializa. "Siempre quise alejarme de la obra fija y estable", dice. Valoración: 2,7 millones de euros.

5. BICHO CARANGUEJO. Lygia Clark (Belo Horizonte, Brasil, 23 de octubre de 1920 - Río de Janeiro, Brasil, 26 de abril de 1988). 1960. Aluminio. 40 x 80 cm. Una de las esculturas más emblemáticas de la serie "Bichos, con la que Clark, cofundadora del Movimiento Neoconcreto, exploró lo sensorial en la experiencia artística. Valoración: entre 1,4 y 1,8 millones de euros.

P. ¿Recuerda la primera obra que adquirió?

R. Sí, una quema del venezolano Tomás Golding [sus cuadros más famosos eran paisajes quemados] que compré en los 70.

P. ¿Y su primer flechazo?

R. *Vibration*, de Jesús Rafael Soto. Hasta entonces estaba fascinada con el surrealismo. De Soto había visto obras cinéticas muy coloristas, pero una amiga me invitó a ver una hecha con alambres. Mi corazón empezó a latir como conectado a la energía de la pieza.

P. ¿Esa conexión tan profunda le ha ocurrido más veces?

R. ¡Oh, sí! A veces lloro delante de un cuadro. Me pasó con una obra Ana María Maiolino. Cuando yo la conocí tenía ya cierta edad y no estaba en el círculo artístico. Me enseñó un libro desplegable y me eché a llorar, me llegó al alma. "Te lo regalo", me dijo. Aún se me pone la piel de gallina. Fue un momento tan íntimo y emocionante... [Se le humedecen los ojos].

P. ¿Los artistas latinoamericanos han sido los grandes olvidados de las grandes instituciones culturales?

R. Antes se veía al arte latinoamericano como inferior, naïf o atrasado, por puro desconocimiento. Pero hace 20 años esto empezó a cambiar.

P. El año pasado recibió en ARCO el premio "A" al coleccionismo "por la visibilidad que su fundación CIFO ha dado a los artistas de Latinoamérica". ¿Considera esta labor de difusión su mayor contribución hasta ahora?

R. Yo creo que en general sí. Durante estos 20 años hemos becado a artistas, unos 10 por año, que hoy en día gozan de reconocimiento.

P. ¿En qué punto están sus memorias? Leí que iba a tomarse un año sabático para escribirlas...

R. Empecé, pero un primo me dijo que mucha gente de la familia se iba a poner muy brava [risas], así que estoy escribiendo una novela basada en mis recuerdos. Me he descubierto a mí misma como escritora.

P. Cuando estalló la Revolución Cubana de 1959 huyó con su familia a Venezuela. ¿Cómo le marcó aquel episodio?

R. Entonces yo tenía 13 años. No lo viví como un hecho

trágico, quizá por la irresponsabilidad de la edad. Mi padre repetía que íbamos de vacaciones, no imaginábamos que nunca más regresaríamos...

P. ¿Cómo conoció a su ex marido, Oswaldo Cisneros?

R. Coincidimos en una fiesta en Caracas, pero ahí no pasó gran cosa. Después él me vio en una revista de sociedad, porque yo era una chica muy popular, y un amigo común nos presentó. Empezó a llamarme todos los días hasta que le dije: "OK, hoy voy a salir". En 1968, con 22 años, me casé con él. Era mi segunda vez: antes me había casado a los 17 en Venezuela.

P. De jovencita debía de ser un cañón.

R. Sí, lo era... [Risas].

P. Ha afirmado que su exmarido fue su "modelo de humildad y generosidad". ¿Qué aprendió a su lado?

R. Él me enseñó a través del ejemplo que dar es el mayor de los regalos. Es una persona generosísima que ha ayudado a miles de ejecutivos en Venezuela. No podemos vivir juntos, pero eso no quiere decir nada. Él era un *workaholic* y quería experimentar la vida, pero nos queremos. Tenemos una relación impresionante de amistad y tres hijas en común.

P. ¿No ha vuelto a casarse?

R. No ando sola, tengo un compañero que me cuida. Pero a ciertas edades una tiene que tener un poco de libertad, ¿no? Tampoco es plan de estar juntos a todas horas. Tengo muchos proyectos y gente a mi alrededor. En Madrid tengo muchas amigas. Cuando salgo con ellas es una juerga constante. ◀



OBRAS RECIENTES. Fontanals, ante un calendario (2009) de la artista brasileña Ricane Neuenschwander.



Más información sobre la Fundación para las Artes Cisneros Fontanals en la página web www.cifo.org